

tudios sérios, y por último arrebataron el pudor del corazón de las jóvenes con sus poesías lascivas.”¹

El epicureísmo contaba con muchos discípulos, cuyo ejemplo, mas corruptor todavía que los escritos de los poetas, inculcaban la inmoralidad en todas las venas de esa sociedad que se vanagloriaba de ser en todo y por todo hija del Renacimiento: “Bajo el reinado de Enrique III, dice Mezerai, dominó en los festejos de la corte la licencia mas desenfadada; el rey andaba en el baile vestido de muchacha. Entre otras cosas le dió un banquete á su madre, en el cual sirvieron las mugeres disfrazadas de hombres. La reina se lo pagó con otro banquete en el cual hicieron el mismo oficio las señoras mas hermosas, con el seno desnudo y el cabello suelto.”² La desvergüenza no murió con el siglo XVI: “El invierno de 1608, dice Sully, se ocupó todo en diversiones mayores que las otras, y en festejos preparados con grande magnificencia. Algunos costaron hasta *un millón doscientos mil escudos*.”³

Ya se deja entender que la mayoría de los humanistas traductores, imitadores, artistas y poetas que resucitando la antigüedad pagana habian montado bajo ese pié á Europa y Francia, practicaban sin freno las lecciones de lubricidad y de impiedad que les habian dado.”⁴

Histoire, lib. XXII, año 1559.

² *Histoire de France*, año de 1577.

³ Sully, *Mémoires*, lib. XXV; *Journal de l'Etoile*, p. 131.—Nuevas pruebas de esto se encontrarán en nuestra *Histoire du Protestantisme*, p. 245-270.

⁴ Naudé, *In Nifo*.

CAPITULO XV.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

El Renacimiento, verdadero padre del racionalismo.—Los racionalistas modernos educados todos en la escuela de la antigüedad pagana.—Todos son admiradores ardientes de la antigüedad pagana.—Todos han aprendido sus filosofías en la escuela de la antigüedad pagana.—Testimonios que no son sospechosos.—La filosofía pagana es la que se admira, la única que se aclama por los renacientes.—La Europa dividida en dos bandos hostiles: el campo de Aristóteles y el campo de Platon.—Entusiasmo increíble por Aristóteles.—Hechos curiosos.

Si no hemos de negar la verdad de la historia, queda bien demostrado que la aparición del Racionalismo, ó sea de la filosofía pagana en Europa, coincide con el Renacimiento del siglo XV y con la llegada de los griegos de Constantinopla. Entre mil, repetiremos únicamente el

testimonio de Spizelius: "¿Quién se atrevería á negar, dice este autor no sospechoso, que el Renacimiento de las letras en el siglo XV, fué el que reanimó, cultivó y comentó los antiguos sistemas de Lucrecio, de Epicúreo, de Horacio y de otros, así como resucitó la filosofía griega, la medicina y las matemáticas? ENTONCES FUE CUANDO MUCHOS PROFESORES que enseñaban las ciencias elevadas, HARTARON A LA JUVENTUD CON EL VENENO DEL ATEISMO BAJO EL PRETESTO DE LA AUTORIDAD DE LOS ANTIGUOS." ¹

El origen histórico del racionalismo está, pues, claramente demostrado: réstanos investigar su origen filosófico: por tal origen entendemos la causa soberana que desarrolló repentinamente con un vigor desconocido hasta entónces, el principio de rebelion intelectual, que es imperecedero en el corazon del hombre caido, causa que lo ha sistematizado, y que acaba por hacerlo prevalecer. Ahora bien, decimos que esta causa es el Renacimiento, esto es la antigüedad pagana, y sobre todo, la filosofía pagana, que fué resucitada y enseñada con entusiasmo á la juventud, primero en Italia y despues en toda Europa por los griegos echados de Constantinopla y por sus discípulos. El origen filosófico del racionalismo se demostrará con la misma evidencia que su origen histórico, si llegamos á establecer:

Que todos los padres del racionalismo moderno, fueron educados en la escuela de la antigüedad pagana, á la cual profesaron siempre admiracion;

Que sacaron su filosofía de esa escuela;

Que su filosofía no pasa de ser la misma filosofía pagana, que reprodujeron palabra por palabra en todos sus errores, en todas sus aplicaciones, y hasta en todas sus sectas;

¹ *Scrutin. atheism.*, p. 22.

Que la filosofía pagana no es otra cosa en su principio mas que racionalismo;

Por último, que las autoridades mas grandes afirman que la filosofía pagana y no el protestantismo es el origen del racionalismo moderno.

Comenzaremos por diseñar la historia pedagógica de los principales pensadores libres, ateistas y epicúreos de los siglos XV y XVI: ¹ para conocerlos basta con nombrarlos. El gefe de los racionalistas italianos, Pomponacio, cuya filosofía *tiene por objeto*, dice M. Matter, *separar á la filosofía de los dogmas de la religion*, fué educado en Padua por el renaciente Pedro Trapolini, discípulo de los griegos: la pasion por la antigüedad se enseñoreó de su alma juvenil y le ató con lazos indisolubles á la cátedra de Aristóteles: para enseñar á Aristóteles se convierte en profesor en Padua, en Bolonia y en Venecia, y no escribe sino para esponer los verdaderos sentimientos de Aristóteles, á quien estudió *in extenso*; y si combate es para defender á Aristóteles como hubiera defendido al Evangelio.

Pomponacio formó á Simon Porta y á Nifo: de la misma escuela salen Cesalpino, César de Cremona, Simon Simonio, Pedro Aretino, Cardano, Aquilino, Beroaldo y otra multitud de pedagogos mas ó ménos célebres, quienes desde las cátedras de Bolonia, de Venecia y de Padua, regentan la opinion y apasionan por la antigüedad literaria y filosófica á la flor de la juventud, que acudia de todas partes de Europa á escuchar sus lecciones.

Nutridos desde la niñez con los autores paganos, marchan en la misma línea Policiano, que adora á Virgilio; Marcilio Ficino, que adora á Platon; Pomponio Leto, que adora á Rómulo; Lázaro Buonamico, que adora á Píndaro; Maquiavelo, que adora á Tito-Livio y á los romanos;

¹ Los nombres que hemos de omitir, y son muchos, se encuentran en la *Historia del Protestantismo y del Cesarismo*.

Filelfo, que adora á Demóstenes y á los Griegos; Cosme de Médicis, que adora á los griegos y á los romanos; Bembo, Guarini, Picolomini, Poggio, Lorenzo Valla, que adoran á Ciceron; Calderino, que pasa su vida comentando las Priapeas de Virgilio, y Ermolao Barboro, quien se intitula pagano y pensador libre, *Paganus sum et spontis mee*; Jordano Bruno, quien á imitacion de los filósofos paganos, no adora mas que á su razon; Campanella, que adora á Licurgo, y Vanini, que se apellida Julio César.

Lo que sucedió en Italia sucedió tambien en toda Europa. En Alemania, Erasmo, Ruchlin, Hutten, Camerario, Buschio, Barthio, Melancthon, Lutero, no son mas que jóvenes formados en la escuela de la antigüedad pagana y penetrados de admiracion por la antigüedad pagana literaria y filosófica, lo mismo que todos los demagogos de la revolucion francesa, gracias á los mismos estudios de colegio, lo fueron por las instituciones sociales de la antigüedad pagana. En Suiza, Zwingli, Judd, Farel y Myconio, no eran, como lo dejamos probado en el *Protestantismo*, mas que renacientes fanatizados por su educacion.

Inglaterra, España, Francia, nos presentan el mismo hecho que está probado por todos los nombres conocidos en la historia de las letras y de la filosofia de aquella época. Linacer, Caye, Cisner, Sepúlveda, Manuel de Faria, Bezo, Calvino, Lefebvre d'Étaples, Lefebvre de Caen, Budeo, Lambino, Muret, Bodin, Montaigne, Rabelais, Charron, la Pléyade filosófica, Francisco I, Amyot, Desportes, Regnier, Ronsard, son discípulos de los griegos y de los romanos, apasionados por sus maestros, imitadores y predicadores entusiastas de los talentos, del genio, del lenguaje y de las virtudes de sus maestros. Lo mismo sucede con los artistas, los pintores, los arquitectos, los escultores y los grabadores de la misma época en toda Europa. En los siglos XVII y

XVIII, siguió dándose la misma educacion en Francia, en Italia, en Alemania, en España: estos hechos, lo repetimos, son tan conocidos, que sería desperdiciar papel y tinta si escribiera uno siquiera un renglon para probarlos.¹

Tenemos que examinar ahora si salió de la escuela del paganismo la filosofia racionalista y epicúrea que de cuatro siglos acá ha invadido á Europa. Aquí solo caben tres suposiciones: la filosofia racionalista y epicúrea que se desborda de los escritos impresos en prosa y en verso, que se ostenta con impudor en las *obras de arte* de los filósofos, poetas y artistas del Renacimiento y de los siglos siguientes, ó la inventaron ellos mismos, ó la imitaron de la edad media, ó la tomaron de la antigüedad pagana.

La primera de estas tres suposiciones es evidentemente inadmisibile: la historia prueba que los renacientes no inventaron nada: ellos mismos se vanaglorian, no tan solo de no decir cosa alguna de su propia cosecha, sino de que hablaban en verso y en prosa, de que filosofaban, dibujaban, pintaban y esculpian imitando los modos de la antigüedad, á quienes respetan como reguladores perfectos de su pensamiento, de su pluma y de su buril; de modo que el *Renacimiento*, como lo indica su nombre, fué un calco, no un descubrimiento; una imitacion, no una invencion.

La segunda suposicion es tan inadmisibile como la primera: todos los renacientes, filósofos, letrados, artistas, ¿no han hecho profesion de despreciar soberanamente la filosofia, la literatura y el arte de la edad media? ¿No han llamado á aquella época con voz unánime, época de barbarie en todas materias? ese es el primer artículo de su credo, y cómo habian de pedirle sus inspiraciones á la filosofia, á la literatura y al arte de aquella

1 Por otra parte, ya lo hemos hecho en la *Historia del Volcanismo y de la Revolucion*.

época? Entre las cosas que existían en la edad media y las que creó el Renacimiento, hay tanta diferencia, como entre la noche y el día: el principio de la filosofía de la edad media era la sumisión de la razón á la fé; el principio de la filosofía de los renacientes es la emancipación de la razón de la tutela de la fé. En la edad media, el arte es un sacerdocio cristiano que busca sus inspiraciones y sus tipos en el mundo sobrenatural; el arte del Renacimiento es un sacerdocio naturalista y pagano que bebe sus inspiraciones en la naturaleza sencilla, copiando los modelos de ella: el uno es ideal, el otro es plástico; el uno inventa, el otro copia.

Queda una tercera hipótesis, á saber, que el Racionalismo moderno es hijo del Racionalismo pagano, ó mas bien, que es ese mismo Racionalismo puesto en boga por el Renacimiento. Esta suposición es una verdad matemática, como lo demuestran tres pruebas.

Primera prueba: *la enseñanza filosófica de esta época*, fué la de la filosofía pagana que se daba y se recibía con tanto entusiasmo, que se convirtió en reguladora de los espíritus. "Cuando los griegos echados de Bizancio llegaron á Italia, la Europa, dice M. Matter, tenía una retórica, una lógica, una filosofía, una teología, y en una palabra, tenía la ciencia del mundo. La Europa ofrecía un sistema que ya no presenta en nuestros días. En todas partes la fé era una, todos reconocían al mismo Pontífice; y este Pontífice era padre de todos los fieles....

"La situación moral y política de todos era una, y todos los corazones hacían un mismo voto.... La religión era la directora de la moral y de la política. El cristianismo había fundado y civilizado todos los imperios; el clero había creado y dirigido todos los estudios; todas las doctrinas y casi todas las instituciones eran obra suya, y en esa obra consistían á la vez su reinado y su gloria. La Europa estaba tan bien regida por la religión, que el cánón era superior á todos los códigos y regulaba á

la vez al estado y á la familia.... Este orden de cosas ofrecía no tan solo un carácter altamente religioso y moral, presentaba todavía puntos de contacto muy marcados, y descansaba en un fundamento sagrado, en leyes divinas y de consiguiente en leyes eternas.... Tal era Europa, tales eran sus instituciones y sus doctrinas generales ántes de 1453.

"Ahora bien; todo este orden de cosas, TODAS ESTAS DOCTRINAS Y ESTAS INSTITUCIONES, LOS REFUGIADOS DE BIZANCIO VINIERON A CONMOVERLAS HASTA EN SUS FUNDAMENTOS, á romper el pacto de la religión y de la filosofía, á separar á la política de la moral, y á consumir una doble emancipación para sustituir la autoridad con la discusión y la inmutabilidad con el progreso." 1

El éxito deplorable que alcanzaron, estaba preparado de antemano: el Renacimiento no brotó como los hongos al pié de una encina, sino que tenía sus raíces en la concupiscencia impercedera en el corazón del hombre y de las sociedades. La libertad de pensamiento muy en particular, fué auxiliada en el siglo XV por el espíritu de rebelión que se manifestó, ora con el gran cisma de Occidente, ora con los errores de Wiclef y de Juan Hus, ora por los escritos del Dante, de Boccaccio y del Petrarca. No hemos dejado de repetirlo nunca, y M. Matter, después de decirlo como nosotros, agrega: ¡Quién ha de asombrarse de que el rayo que estalló de repente en medio de todos esos elementos, produjera incendios tan repentinos y tan intensos? *el genio de la Grecia antigua vino á soplar sobre el genio del tiempo, y produjo el efecto de dos relámpagos que chocan entre sí.*" 2 Si estas últimas expresiones son demasiado generales, como

1 *Histoire des doctrines morales et politiques des trois derniers siècles*, por M. M. J. Matter, inspector general de estudios, responsable del instituto.—Paris, 1836, 3 vol. en 8º; t. I, p. 34-41 y siguientes.

2 Id. p. 43.

lo creemos, prueban al ménos que segun la opinion de M. Matter, que no es so-pechoso, el génio de la Grecia antigua importado á Italia por los refugiados de Bizancio, era el génio de la libertad de pensar, de la emancipacion de la razon; en una palabra, era el Racionalismo.

“LA APARICION DE LOS GRIEGOS con todo lo referente á ella, prosigue nuestro precioso historiador, FUE UNA ESPECIE DE RESURRECCION DE LA GRECIA ANTIGUA, DE LA ANTIGUA ATENAS y de sus ILUSTRES ESCUELAS. . . . su entusiasmo fué mas léjos todavia. Platon resucitó toda una religion, toda una filosofia, toda una política desconocidas, esponiendo las creencias de la Heyada, las instituciones de Esparta, y la moral del Pórtico: todo eso lo dió á conocer Platon con un celo y un empeño tales, que llegó á olvidarse de que era cristiano.”²

Esta obra de Platon de que habla M. Matter, se intitula *De legibus*. La impiedad y la extravagancia de este legislador griego, se dan á conocer particularmente en los artículos relativos á la religion: reconoce á varios dioses, unos superiores y otros inferiores: á todos esos dioses les da un rey á quien llama *Zeus* ó *Júpiter*, absolutamente lo mismo que los paganos: segun él, los demonios no son espíritus malignos, y el mundo es eterno: lo mismo que Platon, establece la poligamia, y quiere que las mugeres sean comunes: todo su libro está plagado de doctrinas como estas.³

“Lo que es un hecho constante, escribe el antiguo autor de la obra intitulada: *Comparatio Platonis et Aristoteles*, es que Platon era un platónico tan celoso, que los sentimientos que abrigaba sobre la naturaleza de los

1 Luego en la edad media no se estudiaba nada de esto: luego las cátedras no eran las mismas de hoy.

2 *Histoire des doctrines*, &c., p. 47.

3 Véanse las *Mémoires de l'Académie des inscriptions*, t. III, p. 153. Edic. en 12.

dioses, sobre la del alma, sobre los sacrificios &c., no eran sino los de Platon: yo mismo lo he oido decir, cuando estábamos en Florencia, que dentro de pocos años todos los hombres estarian poseidos en todo el universo de un sentimiento comun y de un mismo espíritu que les haria abrazar una sola religion propagada por una predicacion unánime; y preguntando yo, qué religion seria, si la de Jesucristo ó la de Mahoma, me respondió que ni la una ni la otra, sino una tercera que no se diferenciaria del *paganismo*. Me indignaron tanto estas palabras, que desde entónces le he tenido siempre como una vóbra peligrosa.”¹

En esta obra de restauracion pagana, Platon era en diferentes grados secundado por sus compatriotas. “Los libros que han publicado los griegos, agrega M. Matter, aunque no eran muy belicosos, escitaron los ánimos mas aún que sus lecciones: aquellos libros no eran ya lecciones de griego, era la literatura mas bella, y la mas bella filosofia que ha visto el mundo: reunidos inspiraban el gusto por la crítica, amor á la libertad, odio al despotismo, desprecio á la barbárie: ¿NO ERA ESTO ATACAR TODO CUANTO EXISTIA? lo que dejaron de hacer los refugiados y sus publicaciones, lo hicieron sus discípulos: estos discípulos eran numerosos; eran todos los italianos que tenían buen gusto, casi todos los príncipes y los prelados de ese país, y toda la juventud que domina algo sobre los demas: algunos siguen sometiendo su razon á la enseñanza de la Iglesia, pero otros beben en los estudios y en el lenguaje de sus maestros, inspiraciones mas atrevidas, UNA ESPECIE DE INSURRECCION CONTRA LAS COSTUMBRES, LAS DOCTRINAS Y LOS USOS DE OCCIDENTE.”²

M. Matter habla con boca de oro: el Renacimiento fué un ataque general contra todo lo que existia. Ahora

1 *Histoire des doctrines*, &c., t. I, p. 47.

2 *Id. id.*, p. 48 y 49.

bien; lo que existía entre la Europa cristiana con su fe su lengua, sus artes, su poesía, su filosofía, su política, sus tradiciones nacionales y cristianas, y todavía así, hay plumas eclesiásticas que se atreven á escribir hoy que el Renacimiento fué un *movimiento magnífico!*

Para propagar el Renacimiento, unióse la lucha con las lecciones y con los libros. Los refugiados de Bizancio se habian dividido entre sí por un cisma filosófico: los unos eran partidarios de Aristóteles, y los otros de Platon: desde que llegaron á Italia estalló ese cisma en discusiones escandalosas que recuerdan las de los filósofos de la Grecia antigua, y con exageraciones de lenguaje, cuyo efecto inmediato fué crecer la fermentacion intelectual que trabajaba al Occidente.

En presencia de la Europa científica y de la juventud estudiosa, Platon y Jorge de Trebissonda entablan una lucha á muerte para sostener el uno á Platon y el otro á Aristóteles: la cuestion de la preeminencia entre estos dos patriarcas de la filosofía independiente, fué el gran acontecimiento y la pasion dominante de la época: exáltanse los espectadores y divídese la Europa en dos ejércitos hostiles, conocidos con los nombres de *Neo-peripatéticos* y de *Neo-platónicos*: para sostener la superioridad de su héroe, cada partido se pone á escudriñar con ardor calenturiento las doctrinas del Liceo y de la Academia: Aristóteles y Platon se convierten para sus respectivos sectarios en hombres los mas grandes que han existido, y talvez en algo mas que hombres, en una especie de dioses á quienes se tributan alabanzas y demostraciones, que son una especie de idolatría. Justifiquemos nuestros asertos, comenzando por Aristóteles.

Uno de los jóvenes miembros de la emigracion griega, Miguel Apostolus, se toma la libertad de atacar á Aristóteles; al punto Bessarion le dedica esta mercurial: "He visto con sentimiento que hayais tachado de igno-

rante á un hombre tan sabio como Teodoro Gaza;¹ pero que hayais tratado de una manera tan indigna á Aristóteles, á Aristóteles nuestro maestro y nuestra guia en todo género de erudicion. ¡justo cielo! ¿cómo es posible esto? LO QUE ES YO, NO CREO QUE HAYA UNA AUDACIA SENEJANTE A ESA.

"Puedo yo sufrir á Platon? no puedo sufrirlo, por mucha consideracion que merezca un hombre de su clase, cuando profiere semejantes palabras en contra de Aristóteles: ¡Y cómo habia yo de sufriros á vos que no habeis estudiado todavía á fondo ninguna de esas materias? Creedme, considerad en lo sucesivo á Platon y á Aristóteles como á dos hombres de la mas alta sabiduría: SEGUIDLOS PASO A PASO, MEDITAD EN ELLOS Y TOMADLOS POR GUIAS..... algunas veces difieren entre sí, mas no por eso los tacheis de ignorantes ni abrigueis nunca semejante pepsamiento.... admirad su ciencia profundísima, y tened en cuenta los beneficios que nos hicieron, y tributades la gratitud mas humilde: nunca, nunca, ni mucho ménos hoy que su autoridad cimentada en una larga serie de años, en la aprobacion universal y en el sufragio comun de todos los hombres, ha llegado á un punto tan alto, DEBEMOS ESPERAR QUE SE NOS PERDONE EL ATREVIMIENTO DE CENSURARLO."²

Así es como hablaba de Aristóteles un principe de la Iglesia: esto decia del padre del materialismo y del materialismo; y de Platon, apóstol del comunismo y de la promiscuidad. Si hubiera tenido que defender á los apóstoles ó á los evangelistas, ¡qué espresiones habria empleado el grave cardenal!

El ejército peripatético una su voz con la voz de Bessarion, y hace que todos los ecos de Europa resuenen

1. Uno de los griegos versados en las obras de Aristóteles.
2. Des Bains de Viterbe, 19 mai 1462.

con un jural inmenso en favor de Aristóteles. En Francia, José Escaligero lo califica de personalidad la mas elevada del género humano; luego prosternándose le rinde este homenaje: "Ser sublime en todo, apóstol de la verdad, incomparable en todas las ciencias, genio la mortal, genio divino, mejor quiero incurrir contigo en el error, que no tener razon con los otros: el indicio de que se vuelve uno filósofo, es amarte á tí: tú le diste instruccion no solo á Grecia, sino á todo el universo: en este mundo sublimar casi no hay nada que no conozcas tú."

Los letrados de Holanda lo veneran cuando ménos en el mismo grado que á los profetas y á los apóstoles. "La estimacion en que los bátavos tenian á Aristóteles era tal, dice Brucker, que los filósofos de aquel país se indignaban cuando oian hablar mal de él, tanto como si oyeran hablar de la Escritura Sagrada."²

Apénas bastarian volúmenes enteros para consignar todos los elogios que se le tributaron en Italia al filósofo de Estagira, y esos elogios se prolongan por espacio de varios siglos: nos limitaremos á consignar uno tan solo: el jesuita Cornelio Alapide se espresa así en su prefacio al libro *del Eclesiástico*: "Aristóteles, jefe de los peripatéticos, redujo la moral á ciencia metódica.... en los libros de moral esplica con tanta perfeccion la razon de las cosas, que si nos atenemos al orden puramente natural, no tenemos necesidad ninguna de los Clementes de Alejandría ni de los Arnobios, y para decirlo todo de una vez, si Aristóteles es en física un hombre para

1 Quidquid est capax humanum genus, virum in omni re summum.... Non modo Græciam, sed universum terrarum orbem instruit, &c.—Balthas. Bonif., *Hist. ludicra*, &c.

2 Inter Batavos autem quanta Aristotelis existimatio fuerit, cartesianæ controversiæ satis loquantur, cum non minus ægre tulerint ejus regionis philosophi contemnere Aristotelem, quem quod credebant vim inferre Scripturæ.—Lib. II. c. III, p. 227

sus discípulos, es un dios en moral: así es que vemos que un italiano de talento raro, estasiado de admiracion al ver que en sus libros de moral, de política y de legislacion, *no habia ni el error mas mínimo*, no tuvo embarazo en decir "no se sabe de qué tiene mas Aristóteles, si de JURISCONSULTO O DE SACERDOTE, SI DE SACERDOTE O DE PROFETA; SI DE PROFETA O DE DIOS:" el buen Cornelio, en vez de censurar como se lo merecen esas adulaciones impías y ridiculas, no añade mas que esto "esto es mucho."¹

En Francia, uno de los cofrades de Cornelio, el padre Rapin, nos presenta las obras de Aristóteles como el *nec plus ultra*. "Aristóteles, dice, ese genio tan lleno de razon y de inteligencia, profundiza tanto el abismo de la imaginacion humana, que penetra todos sus resortes.... Aristóteles fué el primero que descubrió el camino por donde se llega á la ciencia por medio de la evidencia de la demostracion, y para llegar geoméricamente á la demostracion por medio de la *infallibilidad del silogismo*, que es la tarea mas completa y el *esfuerzo mas grande del espíritu humano*."²

A los ojos de Casaubon, los filósofos mas eminentes de la antigüedad, los estóicos, no son mas que niños al lado de Aristóteles el divino, que es muy superior á todos los mortales, aunque no hubiera compuesto mas de

1 Nulla causa est cur quisquam post Aristotelem in hac re (disciplina morali), si naturale duntaxat rationis lumen spectes, Clementes aut Arnobios desideret magistros.... Ac, ut una comprehensione definiamus omnia, Aristoteles in physicis est homo; in ethicis vero suis esseclis videtur deus. Quæ causa est cur quidam exquisiti ingenii Italus.... dubitarit, in illis scribendis plures haberet jurisconsulti an sacerdotis, plus sacerdotis an prophetæ, plus prophetæ an Dei. Ita ille; sed nimis ample et auguste.—Cornelius a Lapide, e J. J., *Comment. in Ecclesiasticum. Encom. sap.* Antuerpiæ, 1674, in-fol.; et Lugduni, 1841. In-4º, p. 4 y 5.

2 *Comparaison de Platon et d'Aristote*, p. 403.

uno solo de sus libros. ¹ Aberroes agrega: "ANTES DEL NACIMIENTO DE ARISTÓTELES, LE FALTABA ALGO A LA NATURALEZA: en él recibió su complemento y la perfeccion de su ser, y no puede llegar mas allá: es el último límite de sus fuerzas y de la inteligencia humana." Encareciendo todavía mas lo que dice Averroes, otro se espresa así: "ARISTÓTELES ES UNA SEGUNDA NATURALEZA."²

El español Medina afirma que nunca podrá el espíritu humano penetrar sin ser asistido por un genio, los secretos de la naturaleza hasta tal grado que los penetró Aristóteles: de consiguiente, creía que Aristóteles tenía un ángel que le instruía visiblemente en tres cosas que están fuera del alcance de la inteligencia humana.³

¿No son estos los últimos límites de la adulacion? Acabamos de oír á los *neo-peripatéticos* que consideraban á Aristóteles como el mas grande de los mortales, como un sacerdote, como un profeta: hé aquí á otros que lo convierten en nuevo Juan Bautista, precursor del Mesías, en evangelista, en santo. En Tubinga, un religioso esplica en la cátedra la moral de Aristóteles, y le dice al pueblo: "Así como Juan Bautista fué el precursor de Jesu-Cristo en los misterios de la gracia, así Aristóteles fué el precursor de Jesucris en los misterios de la naturaleza."⁴

Spanhein, Fabricio Agrippa, Magiro, Bayle, Burigny,

1 Ego puerus puto fuisse (stoicos) præ divino Aristotele; et eorum in hoc genere scripta vana præ Aristotelis organo: que opere omnia mortuorum ingenia longe superavit.—*In Persium Setyr. V*, v. 86, p. 415.

2 Véase á Balzac, *Socrate chrétien*.

3 In Thom Aquin. 1, 2^a q., 109. art. 1, et *opud* Naudé, *Apol. pour les grands hommes. &c.*

4 ... Quemadmodum Joanes Baptista Christi præcursor fuit in theologicis, ita Aristoteles fuit præcursor Christi in physicalibus.—Michael, *In Notis, ad. Jac. Goffarell. curiosit. inaudit.*, p. 109.

referen que en otras Iglesias de Alemania habian llegado hasta á leer á Aristóteles en lugar del Evangelio ¹ Qué les faltaba sino divinizarlo y canonizarlo? el fanatismo no retrocede ante ese acto de idolatría: desde luego aparece un libro sobre la salvacion de Aristóteles, y el autor concluye, como el predicador de Tubinga, que Aristóteles es otro Juan Bautista. ² Celio Rhodigino agrega muy lógicamente, que Aristóteles supo morir bien y que tuvo presentimientos de la Encarnacion del hijo de Dios.³

El célebre Sepúlveda, uno de los renacientes mas celosos del siglo XVI, le coloca entre los bienaventurados sin la menor vacilacion, y escribe un libro para sostener su opinion. "Yo tambien, agrega el Jesuita Gretser, me inclino en favor de Aristóteles como Sepúlveda, al que le repruebo tan solo su modo de espresarse."⁴ Segun dice un testigo ocular, varios *neo-peripatéticos* consideraban á Aristóteles como á Dios, y creían que contradecirle era poco mas ó ménos que contradecir á la verdad y aun al mismo Dios."⁵

Esas hipérboles, puestas en boga por los griegos, fue-

1 Cornelius Agrippa, *De vanit. scient.*, c. LIV, Burigny, t. II, p. 234.

2 Id. id.

3 Lib. XVII, c. xxiv.

4 Lamothe-Levayer, *Vertus des païens*, t. V, p. 114; in folio.—Justo es decir que desde el siglo XIII se leen en algunos autores elogios exagerados de Aristóteles. Es una prueba mas de que el Renacimiento tenia raices en el pasado. Pero una cosa es la raíz y otra es el árbol: una cosa es el gérmen del mal, el gérmen raquítico y comprimido, y otra cosa es el mal en sí mismo, estendiéndose por donde quiera, sin trabas y con toda libertad.

5 Erroris vanitas in quibusdam Aristotelis est, qui tantum tribuunt suo magistro, ut eum deam quemdam existiment, Aristoteli repugnare idem propemodum esse credant, quod naturæ, veritati, Deo repugnare.—Audomar. Talæus, *Ep. ad Carol. Lotharing. Cardin.*

ron repitiéndose ya con esta forma, ya con la otra, ora en los libros, ora en las cátedras, se convierten en axiomas para el ejército numeroso de los Neo-peripatéticos: la juventud acostumbrada á creer á sus maestros bajo la fé de su palabra, ¿cómo se habia de librar de la seducción al salir de los gimnasios y de las universidades? cómo no habria jurado la mayor parte de ellos, que Aristóteles era el mas grande de los filósofos, así como otros juraban que Ciceron era el orador mas grande de los tiempos pasados, presentes y futuros, y otros mas, que Roma y Grecia antiguas eran lo mejor que habia existido nunca?

Ese resultado era tanto mas inevitable, cuanto que esas alabanzas exageradas de Aristóteles, servian de base para la enseñanza, y de reglas forzosas para la conducta de la juventud.

En efecto, poco tiempo despues del renacimiento, la autoridad de Aristóteles era tan sagrada en las escuelas, que cuando un disputante citaba un máxima de ese autor, el discípulo que sostenia la tesis no se atrevia á decir *transeat*, ó sea no hago aprecio de ella; era preciso que negara la exactitud de la cita, ó que la esplicase á su modo, para darle un sentido que se acomodase con el punto de que se trataba, lo mismo que se hace en nuestras escuelas de teología cuando se trata de los mas ilustres doctores de la Iglesia, como Santo Tomás y San Agustin, y de la Escritura sagrada.¹

No es esto todo: el brazo secular que abandonaba el Evangelio á los ataques del racionalismo, toma á Aristóteles bajo su proteccion para los peripatéticos; los Reyes se convierten en obispos sufragáneos. En Ginebra se castigaba con destierro el delito de separarse un ápice siquiera de la doctrina del maestro. Ramo, á quien el amor hácia la antigüedad llevó hasta el Protestantismo, se refugia en la ciudad de Calrosio con la esperanza de

1 Véase al P. Rapin, *ubi supra*, p. 413.

platonizar y de soocratizar á sus anchas; pero se lo vedó muy luego esta severa admonicion de Teodoro de Beza: "En Ginebra es una ley fundamental la de que los profesores de lógica ó de otra ciencia no se han de separar ni una línea de la doctrina de Aristóteles."¹

En Inglaterra los que se toman la libertad de oponer alguna objecion á la autoridad de Aristóteles, aunque sea en las discusiones particulares, son castigados sin remision con una fuerte multa.²

Francia avanza mas. En dos escritos³ que levantaron una tempestad igual á la que provocó en nuestros dias *una obra que no nos toca nombrar*, se atreve Ramo á atacar á Aristóteles: todo el campo peripatético se levantó; clamaron en todas partes imiedad y blasfemias; dijeron que se habia acabado la ciencia, el reinado y la religion; pidieron que se castigara con el fuego al sacrilego; reunióse la Sorbona, convocóse el consejo del rey, y se conmovió toda Francia, como si al decir mal de Aristóteles, Ramo hubiera escamoteado el sol.⁴

Por último, el 10 de Mayo de 1543, *el padre de las letras*, Francisco I, que protegía la traduccion y la propagacion de las obras mas inmorales de la antigüedad dictó la resolucion siguiente. . . . varios sabios y perso

1 *Cantum ac constitutum esse Genévensibus, in ipsis tradendis logicis et in cæteris explicandis disciplinis, ab Aristotelis sententia na tantillum quidem deflectere!*—*Epist.* 34, p. 153; *epist.* 36, p. 156.

2 *In privatis collegiorum Oxoniensium disputationibus, tantam Aristotelis auctoritatem esse, ut si quis opponendo eam infringere aut vilipendere sustineat, solidos Anglorum, hoc est philippum unum, solvere omnino teneatur.*—*Christoph. Arnold. Epist.* 1, p. 487. *Vid. Hist. ludicr.*

3 *Institutiones dialectica et Aristotelica animadversiones.*

2 *Ut qui Aristotelem reprehenderet, existimarent eum omnes artes conturbare, jura humana et divina pervertere, denique e mundo quasi mundi solem tollere; atque Aristotelico spiritu affliti, exclamarent tantum scelus igne expiandum esse.*—*Talæus, ubi supra.*

nas de nota, habiéndose acercado á nosotros, hemos suprimido, condenado y abolido; Condenamos, suprimimos y abolimos los dos dichos libros; hemos hecho y hacemos inhibicion y prohibicion á todos los impresores y libreros de nuestro reino y á todos los demas súbditos nuestros de cualquiera estado y condicion que sean, que no hayan de imprimir ni de hacer imprimir los dichos libros, que no publiquen, vendan ni comercien con los dichos libros, so pena de confiscacion y de castigo corporal, ya sea que se impriman en nuestro reino ó en otros lugares que no dependen de nuestra obediencia, y al dicho Ramo que no use de tales maledicencias contra Aristóteles, bajo las penas supra dichas." ¹

El hecho siguiente confirma el primero: en 1624, tres filósofos anti-peripatéticos, Juan Bitault, Antonio Villon y Estévan de Clates, fijan en las paredes de Paris, tésis contrarias á la doctrina de Aristóteles, ó mas bien, tésis en las cuales señalan los errores tan groseros y tan peligrosos de ese filósofo. La Sorbona censura las tésis, y entrega á los autores de ellas á la autoridad del parlamento. El día 4 de Setiembre, "vistas las conclusiones del procurador general del rey, y todo bien considerado, ordena la corte que las tésis sean hechas pedazos en presencia de sus autores, que de Claves, Villon y Bitault saldrán de Paris dentro de veinticuatro horas, con prohibicion de retirarse á las ciudades del resorte de esta corte, y de enseñar la filosofia en ninguna de las universidades de él; prohíbe á todas las personas BAJO PENA DE LA VIDA, que sostengan ó enseñen máximas algunas en contra de los autores antiguos aprobados." ²

Desterrar no es responder; pero el fanatismo no permitía que Aristóteles pudiese equivocarse. Así, el *Mercurio de Francia* agrega: "Villon, Bitault y de Claves

1 *Arréti de la Cour et du Parlem.* Ibi.

2 *Mercurio de France*, año 1624.

eran espíritus volátiles, mas difíciles de fijar todavía, que el arsénico y el mercurio; ó mas bien eran mistos incorpóreos, á los que no les faltaba ni azufre ni mercurio, pero sí les faltaba sal." ¹

En 1629, intervino otra sentencia del Parlamento de Paris, dada á peticion de la Sorbona: esa sentencia declara que no puede chocarse con los principios de Aristóteles, sin chocar con los de la filosofia escolástica admitida en la Iglesia. ²

Los contradictores de Aristóteles, tratados por las leyes como enemigos de la Iglesia y del Estado, son considerados como incrédulos, con los cuales no debía tenerse comercio ninguno: así el célebre Pablo Foix, tan conocido por sus embajadas y por su erudicion, no quiso ver en Ferrara á Francisco Patricio, porque sabia que ese *ilustre sabio* enseñaba una filosofia que no era la de Aristóteles: ¿no es esta conducta la misma que les prescribe el apóstol S. Juan á los fieles respecto de los hereges, *Nec ave ei dixeritis?* Reasumiendo toda la historia precedente, este hecho mide la diferencia que separa á los siglos cristianos y las edades modernas. Los padres de la Iglesia con voz unánime anatematizan á Aristóteles, y le destierran de las escuelas cristianas: en el siglo XIII se quemaron públicamente en Paris sus principales obras, y gracias al Renacimiento, pasados dos siglos Aristóteles era enseñado en todas partes, se le escuchaba como oráculo, y casi se le adoraba como á un dios.

1 *Mercurio de France*. t. X, p. 504.

2 Rapin, *Compar. de Platon et d'Aristote*, p. 413.